



ber y del perfeccionismo, la idea de que si no haces nada estás perdiendo el tiempo, siendo esto algo malo. Pero a mí no me parece que sea así. Hay que disfrutar de los ratos perdidos (aunque yo suelo perderlos con un cuaderno y mis pinturas). De todas maneras, en Aragón hay muchos artistas muy buenos que hacen muchas más cosas y muy bien.

#### ¿Qué influencia tiene Aragón en tu obra?

A pesar de la fama de realistas que tenemos los aragoneses, es uno de los lugares que más genios fantásticos ha dado al mundo, desde el Maestro románico de Agüero a Antonio Saura, pasando por Goya, Buñuel, Serral y Casas o Ramón Acín. Creo que tanta imaginación interior es debida a que fuera de nosotros hay mucha dureza, paisajes pétreos, desiertos ocreos. Todo eso despierta la ensoñación. En cuanto a mí, disfruto en mi tierra, creo que no sabría vivir ni trabajar en otro sitio, hay todavía muchas historias que quiero conocer, muchos parajes que recorrer y horizontes que mirar aquí.

#### ¿Podrías ilustrar con palabras un lugar mágico de Aragón?

Si: "Ara: río libre, hada buena". O, por ejemplo: "Picos nevados al atardecer, bellos y misteriosos como chimeneas vetadas para las brujas".

#### ¿Qué hay detrás de tu pasión por la mitología, las leyendas, los seres fantásticos?

Es lo único que nos queda de una época en la que la razón no podía explicarlo todo, y no todo se solucionaba con poder, riqueza o religión oficial. Eso estaba bien, cada persona podía tener razón y todo podía suceder, los sabios eran los ancianos, los maestros eran la gente del pueblo, y la naturaleza se merecía un respeto. Creo que nuestra memoria legendaria es un tesoro común que nos une a nuestros antepasados y que tenemos el deber de conservar.

#### ¿Ves posible un mundo sin fantasía?

Desgraciadamente, sí. Hay lugares en el mundo, ahora mismo, en los que la fantasía está siendo devorada por un temible dragón de varias cabezas con distintos nombres cada una: Riqueza, Poder, "Verdadúnica", "Dañocolateral", Integrisimo, Violencia... No hay fantasía, sólo sueños y pesadillas, cuando hay hambre, injusticia o dolor. A pesar de todo, quiero pensar que los niños y las niñas de aquellos lugares desgraciados, de vez en cuando, aún cogen un lápiz y dibujan un río, aunque hasta sus chabolas no llegue el agua potable.

Eso es fantasía, y también es esperanza.

Virginia Ruiz, escritora